

los señalamientos afines a la reivindicación del pluralismo y del disenso, la opción por la instauración de la democracia de partidos, los esfuerzos por la construcción de espacios de negociación institucionales. Con respecto al menemismo, examinando el desplazamiento de los componentes nacional-populares, todavía implícitos en la promesa alfonsinista que equiparaba democracia y bienestar, por aquellos nacional estatales relativos a la reconstrucción del orden público, desplazamiento con el que se dará resolución a «la radical ambigüedad que caracteriza a los movimientos populistas» y se cercenará «la posible aspiración a una representación global a través de la encarnación del reformismo y del antirreformismo social». Se trata de transformaciones que suponen la desaparición de aquellos elementos disruptivos para el establecimiento de un régimen político democrático estable, de dislocaciones que en definitiva han derivado «en la progresiva erosión de componentes sustanciales de la vieja matriz populista de constitución de identidades políticas». Cuál será la evolución de estas identidades y de qué modo enfrentarán los desafíos que plantea la profunda crisis socioeconómica que atraviesa por estos días la Argentina, son algunos de los interrogantes que se abren en este nuevo escenario democrático.

*Las dos fronteras de la democracia argentina* es por lo tanto una invitación estimulante a renovar las estrategias de análisis, y desde allí, a emprender una relectura de las tradiciones políticas, evitando falsos reduccionismos y abriendo nuevos debates con respecto al futuro de nuestra democracia.

